

PERIODICO SEMANAL ILUSTRADO

LITERARIO, HUMORISTICO, JOCO-SERIO Y DE RECREO

SEÑAL EDITOR RESPONSABLE

CALLE OLIMAR Nº 11

SUSCRICION

Por un mes	0.50
Por 3 meses	1.50
Por 6 meses	2.20
Por 1 año	4.00
Número sualve	0.15

EL BROMISTA

Montevideo, Diciembre 7 de 1884

¡VIVO ESPERANDO!

Uff!... ¡qué calor! y tener que vivir esperando...
 ¿Y qué es lo que esperas? me dirás tu, cándida lectora...
 ¿Qué es lo que esperas? volverás a preguntarme aguijoneada por el deseo; y yo os contestaré otra vez la misma palabra envuelta en un suspiro: "¡Vivo esperando!"...
 ¿Esperas ver realizada alguna ilusión perdida; esperas que reviva en tí alguna esperanza muerta por el desengaño cruel? proseguirás diciendo, sin duda alguna, curiosa lectora, pero, yo haré que llegue á vuestros oídos la misma palabra de siempre: "Vivo esperando!... pobre de mí, vivo esperando!... Y tu desearás de sondear el misterio que envuelven esas palabras proseguirás: ¿es acaso un ideal que forjó tu abrazado cerebro, un ideal envuelto en celajes de hermosura lo que te hace esperar? ¿es acaso el deseo de renombre, de que tu nombre corra de boca en boca para que todos te respeten y admiren? ¿Pienas por ventura tener una voz de trueno y un cerebro ardiente y hacer retumbar una tribuna y un pueblo?... di... ¿qué es lo que esperas?
 Espero!... repetiré exhalando un prolongado suspiro... espero!... Pero prosigue; insistirás lectora de todo mi respeto, prosigue, me dirás, sácame de la duda en que me hallo, del deseo en que me encuentro, ¿esperas tener una posición brillante, palacios lujosos, esperas tener?... pero contesta, di, escritoruelo tuyo, pues ese silencio raya en terquedad...
 Mira lectora, lo que yo espero, no pensaba revelarlo á nadie, á nadie absolutamente, pero tú, te has interpuesto en mi camino; tú, con la curiosidad que es característica en las mujeres, en el bello sexo, me has puesto en un gran compromiso; al principio me he mantenido en mis trece, pero tú has estado, dale que dale, hasta que al fin tengo que decir lo que no pensaba revelar á nadie...
 Escucha... hace un mes, una gran fiebre se apoderó de mi cerebro no acostumbrado á las grandes meditaciones... estaba forjando nada menos que un procedimiento para vivir del aire, muy necesario en estos tiempos... pues bien, se apoderó de mí una gran fiebre y el doctor ordenó que se me cortara el pelo... por la calor...
 Desde tan fatal momento, yo me torné sombrío como un cielo que amenaza próxima tempestad... no era para menos caramba!... cortar-me mi pelo, mi querido pelo, mi lujo, en fin, lo que estimo más después de mi bigote!...
 Y después cuando me miré al espejo, ese amigo que no adula ni escarnece, cuando me miré al espejo y vi mi cráneo medio blancuzco

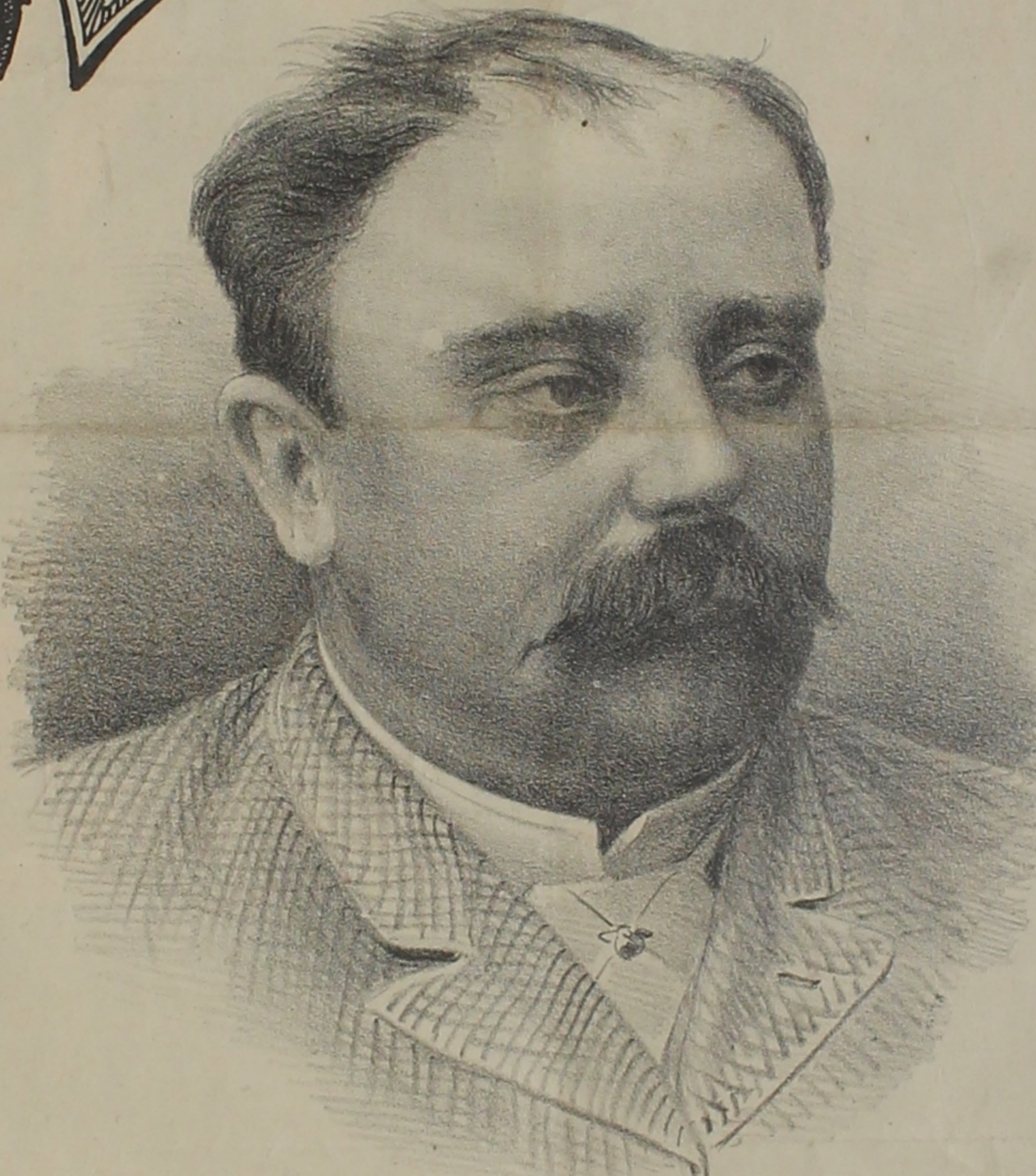
desprovisto del renegrido pelo que le daba esbeltez y belleza, parecído al cuerpo de una rata entrada en años!... ¡Oh!... cuando vi esto me desesperé!...
 ¿Qué diría Ella, la mujer de mis sueños, la niña blonda, la de los ojos azules como el cielo de mi patria, qué diría al verme en tan triste estado? ¡qué se yo lo que diría! ni tampoco deseo saberlo.
 Y ahora, vivo esperando que renazca aquel cabello que fué cercenado despiadadamente por las manos del peluquero, aquel cabello que tantas veces fué acariciado por los dedos de rosa de mi prometida, espero que renazca... eso es lo que espero, curiosa lectora; Estás... satisfecha...? Si... pues yo también.
 Hasta otro día como este, se despiden, pero antes de despedirme, ¡Oh amantísima lectora antes de despedirme, prométeme no decirle si encontráis á Ella, que estoy pelado; no le digáis por Dios! decidle una mentirijilla... decidle que ando de paseo, que fui á ver al papa,

que... en fin, lo que queráis, más no le digáis que estoy pelado!... Os lo agradecerá por siempre vuestro servidor y amigo.

¿No me conoces?

HABLÓ EL BUEY... Y DIJO MÚ

Hace pocos días decía Yo: "Cuando volvió en sí... ya era cadáver."
 Ahora dice La Chispa, echando chispas: "Quién se consume, sin duda, por falta de libertad de pensar, es "El Bromista etc."
 ¿Cuál de los dos barbarismos es el de más calibre?
 Conque Sra. Chispa ¡nos falta la libertad de pensar!
 No le hacíamos á vd. tan al corriente de noticias.
 Pero diga vd. chispeante colega no habrá en esa hospitalaria ciu-

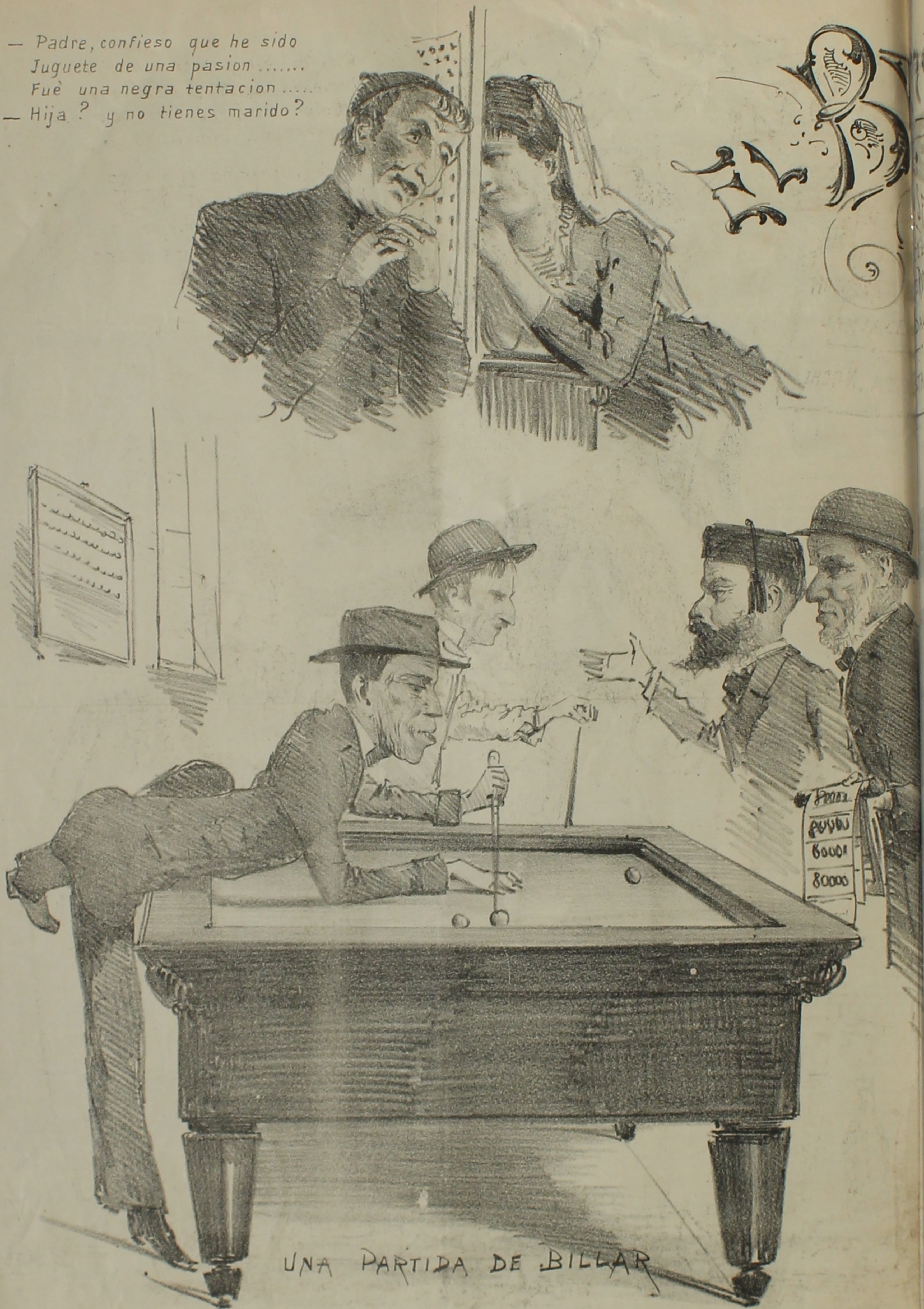


Sr. D^o JUAN C. BERRUTTI
 Oficial 1º del Ministerio de Guerra y Marina

Director y Redactor en Jefe—
 Pedro Rodríguez.
 Redactor literario y colaborador artístico—Federico Renom.
 Redactor—Benjamin de la Hanty.
 Administrador—José Ameghín.

dad quien, ya que no por caridad, siquiera por lástima, le obsequie con una ración de cebada y alfalfa?
 Y dice Vd. con la gravedad del burro sabio que nos falta la libertad de pensar!
 ¿Y como diablo ha podido adivinarlo? Pero oiga colega chispeante de sandeces, ¿conoce Vd. el refrán que dice: "el ladrón cree que todos son de su condición?"
 ¿Qué al pelo que le viene á Vd.! Y no vaya á resentirse por tan poca cosa, por que á la fin y á la postre, no decimos más que verdades.
 En seguida agrega el colega La Chispa que "sus fiambres asustan á los chiquillos".
 Aquí el colega se enredó en las cuartas y pisó el palito. Confesión de parte, releva de prueba.
 ¿Con qué sus fiambres asustan á los chiquillos? Tan espontánea revelación no podemos ponerla en duda.
 ¿Y de qué calibre serán los tales fiambres cuando asustan á los muchachos que para todo tienen estómago!
 No debía, pues, Vd., haberse resentido por que le dijéramos que exhibía fiambres, desde el momento que en apoyo nuestro, dice Vd. que son fiambres que asustan.
 En cuanto á aquello de los "elogios entusiastas de La Chispa," no tanto entusiasmo colega, ni tan calvo que se le vean los sesos.
 Sabe Vd. que lo cortés no quita lo valiente, y galantería más ó menos, aunque inmerecida...
 Todo consiste en haber cambiado los "entusiastas elogios" por entusiastas latigazos.
 Una sencilla cuestión de palabras.
 Pero aún falta el rabo por desollar respecto á lo de "el santo de nuestra veneración obligada."
 ¿Obligada eh?
 Lástima grande no sea verdad tanta tontería.
 Es decir que cuando se defiende una personalidad cualquiera ya no se hace por simpatía, sino por que se le obliga á defenderla.
 ¡Ay colega! el que tiene hechas, tiene sospechas.
 Finalmente, le pedimos no se preocupe por nuestra tranquilidad que en nada pelagra, y si se dedique con ahínco á levantar y fortalecer esa agonizante Chispa, que en su delirium bolsillitico vé visiones por doquier.
 Admiramos los grandes progresos tantos materiales como morales de La Chispa.
 ¡Ohhh!
 ¡Qué progreso!
 ¡Tan bonito!
 ¡Tan monstruoso!
 ¡Y fenomenal!
 ¡Tan precioso!
 ¡Tan espléndido!
 ¡Tan soberbio!
 ¡Y tan asnal!
 ¡Qué belleza!
 ¡Qué originalidad!
 ¡Qué...!
 Y finalmente
 ¡Qué fiambre!
 ¡Qué mamarracho!!!!

— Padre, confieso que he sido
Juguete de una pasión
Fue una negra tentación
— Hija ? y no tienes marido ?



Cuando estoy sobre el barril
I cuando estoy con la mona
¿ Quien dirà que esta persona
Es cronista mercantil ?

Vaya , echemos otro taco
Para que vea el doctor
Que lo que hago mejor
Es el papel de Dios Baco



S. FELIPE
ocio de
Rodriguez
ALMAU
ATA NOCHE

POESIA

TUS OJOS

¡Qué hermosos son tus ojos! Cuando en ellos
buscan los míos la ilusión perdida
parece que sus fulgidos destellos
enardecen el fuego de mi vida.

¡Qué hermosos son tus ojos! Se retratan
las bellezas del mundo en sus cristales
y, de su luz divina, se desatan
en el alma los mágicos raudales.

Son negros cual la noche más oscura,
grandes como del alma los abismos,
brillantes cual estrellas de luz pura
y sólo comparables a sí mismos.

Mírame, Dèlia, que impaciente espero
ver si es tu amor el que ambiciono ufano;
mírame, Dèlia, que por ellos quiero
sondar, de tu alma, el misterioso arcano.

CANTARES

Troncha el huracán las flores
cuando más bellas están;
¡roba la muerte la vida
cuando se la estima más!

Las flores de mi esperanza
se deshojan una á una
y sus hojas lleva el viento
y no las devuelve nunca.

Soy un viajero perdido
en inmensas soledades.
¡que solo se queda un hijo
cuando le falta su padre!

No entornes niña tus ojos
cuando amoroso temo,
que cuando se abren las puertas
es que ha pasado el peligro

Sobre su preciosa mano
tiene su divina frente;
¡parece un copo que cae
sobre otro copo de nieve!

¡NO LO QUIERO!

Cuando un día te juré
de mi pecho la pasión,
en prueba de amante fé
me diste tu corazón.
Hoy al ver tu olvido artero,
la prenda te restituí
¡tómala! ¡Para qué quiero
un corazón como el tuyo?

¡AQUÍ!

¿Donde estás, alma mía? No te veo
Cuál antes, reina del salón, brillar,
ni en el inquieto y bullicioso paseo,
ni en el callado hogar.
Te llamo y á mi acento no respondes;
vuelvo á llamarte, crece el frenesí,
y tú á mis ojos y á mi voz te escondes
Lejos, lejos de mí.
¡Y pretendes huir! ¡Desventurada!
Venos tu intento y mi delirio son;
tú estás aquí, como un puñal clavado
aquí, en mi corazón.

J. C. Salvany.

EPIGRAMAS

Cansado del visiteo
del obeso Sandoval,
á su esposa doña Tecla
decía Pedro Pascual.
—¡Ese hombre es lo más pesado
que se puede imaginar!
—¡Ay! contestó doña Tecla
es una barbaridad.

—¡Cuántos pendones! decía
pasando una procesion,
cierta jamona frescota
á un joven de buen humor.
—Como Vd. me distrae tanto,
el joven la contestó
hasta el momento presente
tan solo he visto un pendón.

POUT-POURRI

Hoy á las 8 y 1/2 de la noche tendrá lugar en el
Teatro San Felipe el beneficio de la simpática artista
Sra. Dolores Rodríguez de Dalmau.

Se pondrá en escena *El Relámpago* y la petipieza
Torear por lo fino. La Sra. García cantará la canción
flamenca *La sabrosa* y el tenor Dalmau la romanza
A orillas del Segura.

Nadie falte esta noche á San Felipe.

El jueves ante un lleno completo, tuvo lugar en San
Felipe el beneficio del popular Carmona.
Inútil nos parece decir, que el tuerito hizo reír de
buena gana al público, siendo bastante aplaudido.
En sus partes estuvo irreprochable.

La señora Franco con su voz dulce y melodiosa
nos hizo oír de una manera magistral, el wals de los
Mosqueteros Grises, mereciendo los honores de un
bis.

El nuevo tenor oriental Stagi cantó la romanza de
Aida de una manera que no lo esperábamos.

Stagi, joven aún, puede hacer mucho en su carrera,
si se dedica á ella con empeño, pues tiene una voz
agradable y mucha seguridad en las notas.

Por nuestra parte le aconsejamos se presente con
naturalidad en la escena, venciendo esa timidez con
que se presenta al público, pues no le escasean las
condiciones para llegar á ser un buen artista.

Los demás artistas todos bien en sus respectivos
papeles.

Ofrecemos á los lectores de nuestro semanario, el
retrato de un nuevo Dios mitológico, en la sección de
las caricaturas, que no es Baco, pero se le parece
mucho, y se halla encarnado en la persona del cro-
nista de un diario de la tarde.

¿Saben nuestros lectores quién es él?

Su nombre descompuesto es el siguiente, *Lean-to-ro-h*, y empieza con la última letra.

¿Adivina adivinador?

En confesion:

—Padre, he sido muy cruel.

—Veamos, hijo, veamos, ¿qué has hecho? Dios es
misericordioso aún con los mayores criminales.

—Padre una vez maté á una pulga de un garrota-
zo.

—¡Bah! Eso no es pecado. Sigue, hijo mío, sigue.

—Es que.....

—¿Qué?

—Que la pulga estaba en la cabeza de mi mujer.

Moriase un prestamista y se resistía á reconciliar-
se. Su familia llamó á un sacerdote, que en este pun-
to era irresistible. Cuantas consideraciones le ha-
cían eran vanas.

—Por este hijo mío, por este, le dijo por último
enseñándole un toco crucifijo.

El prestamista abrió los ojos, tomó el crucifijo, le
echó una mirada y devolviéndoselo al sacerdote, ex-
clamó:

—¿Por ese? Tres pesetas.

Y murió.

—¡Mi capitán, mi capitán, he hecho un prisionero!
gritaba un soldado; mi capitán, mande fuerza á esta
parte.

—Bueno; retiraos, y traed aquí al prisionero.

—Eso desearía yo, pero no quiero soltarme.

Un voluntario del ejército italiano iba diariamente á
tomar lecciones de equitación, á fin de ingresar en el
arma de caballería. En una de estas lecciones el caba-
llo cambió de aire súbitamente, y da con el aprendiz
de jinete en el suelo.

Un curioso se acerca á él y le dice ayudándole á
levantarse:

—¿Es acaso la primera vez que montais?

—No, es la última; iré á hacer mis servicios en in-
fantería.

En un exámen.

El *Presidente de la mesa*—Niña, diga Vd. ¿cuál
es el animal más parecido al gato?

La *niña*—(después de un momento de reflexion)—
La gata, señor.

—Tableau.

TELEGRAMAS

Buenos Aires Diciembre 3.

La *Chispa* resolvió por la herida. Su redactores an-
dan cabizbajos desde que *Bromista* pronosticó muer-
te de su periódico chispeante.

Recetáronles baños de duchas y bendiciones de
Aneiros.

Dícese aquí que *Chispa* ataca á Wilde, Roca, Plaza
y demás por haberles negado subvención, despa-
chándoles con la música á otra parte.

¡Pobres gentes! Aquí son los *atorrantes* de la pren-
humorística. Habitan en caños y cloacas.

Luego detalles.

Corresponsal.

Diciembre 4

Anoche reunióse personal de *La Garra* á fin de to-
mar medidas para contener desmanes de su periód-
co, *Bromista*.

Hubo fuertes y entusiastas discursos, en que fue-
ron Vds. duramente atacados.

Terminó el acto con un discurso del repartidor de
La Garra comprometiéndose á traer á todos los *Bro-*
mistas de las orejas.

¡Alerta, pues y ojo al cristo que es de plata!

Diciembre 5.

No hay novedad de importancia que comunicarle.
Corresponsal en esa de *La Opinion* sigue siempre
mintiendo á granel.

Obsequiéle con un *latigazo* de mano maestra á fin de
ponerle en vereda.

Bombo Sanson Carrasco en completa actividad.

Por correo noticias.

Corresponsal.

LA PIEDRA DE TOQUE

ESCENAS DE LA VIDA

(Continuacion)

Don Marcos se dirigió á doña Antonia, diciéndola:

—Ahorra mismo iré á proponerle la idea, y creo que tendrá
mucho gusto en aceptar la amable invitación de ustedes. Así
como así, tengo que darle buenas noticias.

—¿Le ha tocado la lotería?

—No señor, pero he ido á preguntarle en su nombre al pri-
mo que hay de carlistas y tengo la satisfacción de llevarle la
fausta nueva de que muy pronto se acabará la guerra. Los car-
listas van de capa caída. Tal me acaba de asegurar su primo
Leon, que es ayudante del capitán general.

En cuanto Angel oyó hablar de carlistas, una idea cruzó por
su mente. Levantóse con disimulo, diciendo para sí: —¿Carlista
lleva en el sombrero!—y en efecto registrando el sombrero de
Marcos halló un billete que decía: «A las siete en el Buen Re-
tiro».

El atribulado esposo de Rosa, para impedir que al menos
aquella noche, se presentara Pura, y aprovechando que la hora
de la cita estaba marcada con número y no con letra, tomó una
pluma, y transformando el siete en nueve volvió á colocar el
billete donde lo había encontrado.

Entretanto y para disimular la operacion que iba á practicar,
había dicho á Marcos.

—Si quieres llevar noticias seguras de los carlistas, lee *El*
Imparcial, que es el periódico mejor enterado de la guerra.

Y en efecto, Marcos se había puesto á hojear el periódico re-
corriendo en voz alta y de pasada algunos trozos.

—«Ayer tuve lugar en la calle Panaderos un robo,»—leyó
—«Los ladrones no pudieron ser habidos.»—No, no es esto.

—«Un joven se suicidó ayer tarde en la Castellana.»—Tampoco
—«Se dice que la compañía de Apolo...»—¡menos! Pues, se-
ñor, ¿donde estarán los partes de las operaciones? ¡Ah!

—«Ya di con ellos!»—«Noticias de la guerra. Por hoy no pode-
mos dar ninguna á nuestros lectores, en atención á que la *Ga-*
ceta las ha suprimido por completo.»—Pues, señor, hemos visto
inútilmente el periódico.

—Sabe V. que es magnífico ese artículo de fondo que acaba V.
de leer?—dijo don Homobono.

Una risa general, imposible de reprimir, fué el resultado que
obtuvo.

Pero mientras don Marcos había repasado al vuelo *El Impar-*
cial, Angel logró examinar, según hemos dicho, el billete que
aquel conducía en el sombrero y transformarlo en un nueve el
siete que marcaba la hora de la cita que suponía iba á tener
Pura con su primo. De esta manera, ella rehusaría concurrir al
Circo de Price y aseguraba durante aquella noche el reposo
conyugal.

Pronto veremos si el cálculo de Angel estaba bien fundado
ó no.

Don Marcos despidióse de los que tan galantemente le habían
recibido, prometiéndoles volver con su amable esposa antes de
que cerrara la noche.

—Eso será lo que tase un sastre,—dijo para sí el marido de
Rosa.—Si la mujer de Marcos llega á trabar conocimiento
con la mía, no doy un cuarto por mi tranquilidad y reposo.

Afortunadamente, el primo Leon se encargará de impedir que
vegan hoy.

Pero otras nubes, preñadas de candente electricidad, se cer-
nían sobre la cabeza de Angel.

En cuanto desapareció don Marcos, las mujeres se deshicieron
en elogios de él, especialmente doña Antonia, que manifestaba
un gran deseo de conocer á Pura y que se proponía llevarla
aquella noche al Circo de Price, para lo cual contaba con un
paleo que Tomás había ido á comprar en el despacho.

Angel, reflexionando acerca su situación, preveía conflictos sin
tasa como llegara Pura á trabar amistad ó trato alguno con Ro-
sa. Lo impetuoso del carácter de aquella, acostumbrada por ha-
bilidad ó osadía á ejercer un gran predominio sobre su marido
y sobre las personas con quienes mantenía cualquier clase de
relaciones, era un peligro constante, que acabaría por hacer pa-
tente á todo el mundo, más, tal vez, de lo que la maledicencia
hubiera podido inventar.

De aquí que Angel pusiera tanto empeño en impedir ó dilatar
la presentación de Pura en su casa. Sirviéndole este objeto el bi-
llete del primo, que la daba una cita en el Buen Retiro, pues sin
otro ardid que el de haber cambiado en un nueve el siete, que
era la hora marcada, comprendió que ella pondría en juego al-
gun recurso para no ir á la función del Circo.

Si hubiera dejado correr la carta con la hora que decía, bien
podría acudir á la cita y volver á tiempo. El cambio, pues, ha-
cía imposible las dos cosas y ofrecía la esperanza de que Pura
opuse por la cita. Pronto veremos si era atinado este cálculo.

Doña Antonia todavía acostumbrada á llevar la voz cantante,
esto es, á disponerlo todo, dijo que era preciso irse á arreglar
y salió con su hija. El sordo la siguió maquinalmente y Angel se
quedó breves instantes solo.

—¡Qué hermosa es mi mujer!—se decía con una mezcla de
orgullo y de deleite.

—¿Cuanto más no vale ella que esas otras mujeres capricho-
sas ó venales, á quienes he prodigado tantas veces mis obse-
quios? No hay felicidad comparable á la que produce el cariño
de la mujer legítima, que no tiene que cubrir su semblante de ru-
bor ni llenar su alma de remordimientos para prodigar al que
ama las más tiernas caricias.

Yo no aspiro ya mas que á tiernos gozes y rechazaré con hor-
ror hasta el recuerdo de mis pasados extravíos.

En este monólogo, casi mental, pues á veces también se le es-
capaba, en el ardor del entusiasmo, alguna frase pronunciada,
en este exámen de conciencia entre el presente y el pasado se
hallaba, cuando la melancólica figura de Venancio volvió á pre-
sentarse á sus ojos.

—¡Otra vez aquí le dijo.

—¡Sí!—le contestó—Parece que mi presencia te contraria!

—Al contrario, me da mucho gozo; pero como no toda la gen-
te de mi familia tiene los mismos motivos para apreciarte que
yo.....

—¿Qué quieres decir con eso?

Angel comprendió que había ido demasiado lejos, y tratando
de disminuir el alcance de sus frases, añadió:

—Quiero darte á entender que comprendiendo mi mujer, y
sobre todo mi suegra, el gran afecto que con toda mi alma te
consagro.....

—¡Frases!

—No, pura verdad. Pues bien yo creo que han llegado á sen-
tir celos de la amistad que nos profesamos.

—Todo eso no son más que palabras. Hoy he visto claro....

—¿Por qué? ¿Por que no has comido?

—Tal vez. Dicen que el ayuno aguza el entendimiento, y
hoy he tenido ocasión de conocer la verdad de este axioma.

—Pero, ¿por qué no te has sentado á la mesa si te sentías
con apetito?

—Me parece que en mi caso no podía ser más explícito, pero
vosotros no entendéis de indirectas. En fin reséntido y abru-
mado por el peso de tu ingratitud, salí á la calle hace poco y
como con el aire se despejan también los sentidos, hice las re-
flexiones siguientes: Angel, cuando mi mujer vivía, no salía
nunca de mi casa.

—Cierto, pero....

(Continuara).